

constitución moral y física del pueblo aragonés, terminando su elocuente discurso con una recapitulación brillante, en la que, después de haber hecho constar que la guerra de la Independencia no fué hija de la odiosidad de dos pueblos, sino de la codicia de un hombre y de la desatentada conducta de una corte, animó en sentidas palabras á la juventud á trabajar por el engrandecimiento de la patria.

La elocuente oración del joven é ilustrado catedrático Sr. Zabala fué premiada con aplausos calurosos del auditorio, que era tan numeroso como selecto, y en el que figuraban muchos catedráticos de la Universidad é Institutos.

UN ATROPELLO

En la tarde de ayer fué objeto de un incalificable atropello nuestro director, señor Luca de Tena.

Paseaba por la Moncloa en automóvil acompañando á su familia, y al regresar á Madrid y pasar por delante de la caseta del Resguardo que hay frente al *restaurant* Parisiana, los guardas de Consumos hicieron parar el vehículo.

En forma destemplada, con frases groseras y ademanes incorrectos exigieron al *chauffeur* que abriese la arquilla del coche y levantase todos los asientos para hacer un registro.

Nada contuvo á estos celosos servidores del fisco, ni la consideración debida á señoras y niños, entre cuyos pies rebuscaron con un rigor digno de mejor causa.

Cuando hallaron en la arquilla un *bidón* de gasolina, de cinco litros, indispensable para el uso del coche—porque todavía no se ha descubierto el medio de que un automóvil de motor de gasolina ande sin gasolina,—reopilaron jadeantes de júbilo, como fieras que echan la zarpa á su presa, aquellos ineducados servidores y salvadores de la Hacienda municipal.

—¿Qué tal? Teníamos ó no razón para hacer el registro?—exclamaron, llenos de triunfante aunque grosera alegría, poniendo á prueba la paciencia de nuestro director.

No bastó que éste les explicase la necesidad que tiene todo automóvil de llevar uno ó dos bidones de gasolina como reserva cuando emprende una excursión, por limitada que sea, ni que se ofreciese á probar documentalmen te que aquella gasolina había sido adquirida en Madrid con todos los derechos pagados.

La lógica y el sentido común deberían bastar, si rezasen con ciertas gentes, para hacer ver que nadie sale en automóvil con su familia para introducir de matute un producto que, á lo sumo, adeudará de derechos de entrada unos cuantos céntimos.

Todo fué inútil. Aquellos Césares vencedores amenazaron con detener el coche, y fué necesario entregarlos el bidón para que la epopeya del atropello no se consumara.

Si estas cosas ocurriesen en el Riff, que probablemente no ocurrirán, se recurriría á llamar inculco á aquel pueblo, calumniado indudablemente, porque suceden en Madrid y tenemos por culpa y adelantada á la villa.

No creemos que sea mucha exigencia pedir á las autoridades municipales que intervengan en estos asuntos de los Resguardos alguna medida que evite espectáculos tan lamentables como el que hemos mencionado. Ya que subsisten esos tributos que tan odiosa hacen á la Administración municipal, dulcifiquen su ejercicio con la prudencia, con la corrección que impone la vida moderna en capitales de la importancia de Madrid, para que no se dé el caso de que se vean atropellados en sus puertas el sentido común, la equidad y la justicia á manos de unos guardianes que carecen de la discre-

ción necesaria para ejercer las funciones que les están encomendadas.

O habrá que emigrar ó repeler de manera enérgica los desafueros del capricho y de la imprevisión.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

El desfile escolar.

Simpática en extremo resultó la fiesta escolar celebrada ayer en la plaza del Dos de Mayo. A presenciirla acudió, desde mucho antes de las nueve, numerosísimo público, que ocupó todo el sitio disponible en la anchurosa plaza y sus inmediaciones. Los escolares que habían de figurar en el desfile empezaron á formar en la calle de Ruiz y San Andrés á la hora indicada. A la cabeza de la formación, en la primera de las indicadas vías, estaban la banda de música de San Bernardino y el batallón infantil del Asilo de María Cristina. Todos los colegios fueron con sus estandartes.

Poco después de las nueve y media llegaron los infantes doña María Teresa y don Fernando, con su hijo.

En la tribuna regia esperaban la llegada de las Reales personas gran número de jefes y oficiales de Artillería; el gobernador civil, señor marqués del Vado; el ministro de Instrucción pública, de uniforme; el comisario general de Policía, Sr. Millán Astray, y el coronel del Cuerpo de Seguridad, Sr. Elías.

Sucesivamente fueron llegando la infanta doña Isabel, acompañada de la marquesa de Nájera, y el infante D. Carlos con su hijo D. Alfonso, que vestía traje blanco á la marinera.

Llegó á las diez y media S. M. la Reina doña María Cristina, y veinte minutos más tarde, precedidos por los ayudantes de don Alfonso XIII, el príncipe de Asturias, que iba en coche con la marquesa de Salamanca y el conde del Serrallo, y SS. MM. el Rey y la Reina doña Victoria en otra carruaje.

A las once en punto comenzó el desfile, y después que hubieron pasado bajo el histórico arco la banda de San Bernardino y el batallón infantil de María Cristina, S. M. el Rey tomó en brazos al príncipe de Asturias, su augusto hijo, y con él se encaminó al arco, en medio de una de las más entusiásticas ovaciones que se han tributado al Soberano. Al llegar á la puerta del parque, D. Alfonso XIII dió á besar la bandera española al príncipe de Asturias, y las aclamaciones y los vítores aumentaron. El entusiasmo fué en aquel momento indescriptible entre cuantos presenciaban tan conmovedora escena.

Lo mismo hicieron con sus hijos, D. Luis Fernando y D. Alfonso, respectivamente, los infantes doña María Teresa y D. Carlos, después de lo cual volvió á reunirse toda la familia Real en la tribuna y continuó el desfile.

Tomaron parte en él unos 10.000 niños, según cálculos aproximados. A todos ellos les fueron entregados ejemplares de dos libros, titulado uno *Doña y Velarde*, y otro con la siguiente inscripción en la cubierta:

«Dos de Mayo de 1808. A los niños de las Escuelas de Madrid, en el primer Centenario de tan gloriosa fiesta. El Cuerpo de Artillería.»

Durante el desfile, la banda ejecutó el pasodoble de Chueca al *Dos de Mayo*.

Los escolares, en correcta formación, pasaban ante la tribuna regia dando vivas, que eran contestados con entusiasmo por el público.

El acto terminó á las doce y fué brillantísimo.

En la Escuela Modelo.

Después del desfile, la marquesa de Squilache, acompañada de la Junta directiva del Círculo de Bellas Artes y del delegado regio, Sr. Gascón, pasaron á la Escuela Modelo, donde iba á verificarse la distribución de las 10 cartillas del Monte de Piedad, de á cien pesetas cada una, instituidas con el donativo de la marquesa de Squilache, presidenta honoraria de la mencionada Sociedad, entre cinco niñas y cinco niños de las escuelas públicas del barrio de Maravillas.

Comenzó el acto cantando un coro de 70 niños un himno al Dos de Mayo, letra y música de doña Pilar Contreras, bajo la dirección del ilustrado maestro D. Francisco Carrillo. Luego, D. Alberto Aguilera pronunció un breve y patriótico discurso, y en seguida la señora marquesa de Squilache hizo el reparto de las cartillas, con las cuales fueron agraciadas las niñas Manuela Reinoso y Puig, Consuelo Baeza y Montoto, Mercedes Álvarez Canellas, Joaquina Marco Mesonero, Florentina López y García, y los niños Enrique Romero Resurrección, Juan Manuel Pallarés, Antonio Oliaste Hervias, Carlos Roggiero Encinas y Manuel Menéndez Autón.

A cada uno de los agraciados le fueron entregados un diploma, una caja de bombones y la cartilla del Monte de Piedad encerrada en una artística cartera de piel con el escudo del Círculo de Bellas Artes.

Después del reparto hicieron uso de la palabra el Sr. España y el delegado regio, Sr. Gascón, que dió por terminado el acto.

La generosa donante de las cartillas amplió el donativo á doce de éstas é instituyó dos lotes de 5.000 pesetas cada uno para huérfanos de Artillería.

La marquesa de Squilache visitó detenidamente toda la Escuela, elogiando su admirable organización, y fué objeto de efusivas manifestaciones de simpatía por parte de los escolares y de cuantos concurrieron al solemne acto.

En la iglesia de las Maravillas.

En la parroquia de Santos Justo y Pastor se celebró ayer mañana una misa de *Réquiem* en sufragio de las víctimas del 3 de Mayo de 1808.

Las paredes del templo estaban tapizadas con colgaduras de terciopelo negro galoneadas de oro, sobre las que destacaban coronas de laurel y banderas españolas y de la Cruz Roja, entrelazadas.

En el altar mayor se alzaba un artístico monumento, dedicado á los héroes.

Presidió el acto el teniente alcalde del distrito. Asistieron numerosas Comisiones oficiales.

El P. Fidel, abad de Cavia, descendiente de uno de los fusilados en la sangrienta jornada, pronunció un elocuente y patriótico sermón, dedicando un sentido recuerdo á los que sacrificaron su vida por la patria.

El templo estaba ocupado por numerosa concurrencia.

La procesión cívico-religiosa.

Ayer tarde se verificó la procesión organizada por la Sección primera de la Cruz Roja y Víctimas del Dos de Mayo, revisitando el acto gran brillantez.

Desde mucho antes de la hora fijada para su salida, el público invadía ya la plaza del Dos de Mayo y sus alrededores.

A los tres de la tarde comenzaron á llegar los diversos elementos civiles y militares que habían de tomar parte en esta procesión, colocándose cada grupo en el sitio que se le había destinado, y que indicaban carteles colocados en la pared.

La comitiva se puso en marcha á las cuatro y media, llevando el orden siguiente:

Piquete de guardias municipales á caballo; Orden del Dos de Mayo; banda de San